

EL OTRO HIJO

Francia
2012

Directora: Lorraine Lévy



Palabras clave

identidad, filiación, conflicto intercultural, derecho a la identidad.

REFLEXIONES SOBRE LO QUE SOMOS:

Le fils de l'autre es una película sobre un equívoco que trastoca la vida de dos jóvenes y sus grupos familiares. Cuando se prepara para entrar en el ejército israelí, Joseph descubre que no es hijo biológico de sus padres. Al nacer durante un bombardeo en plena Guerra del Golfo, en un hospital de Haifa, fue intercambiado accidentalmente por Yacine, el bebé de una familia palestina que vive en Cisjordania. Ambos fueron educados en las costumbres y creencias de la otra familia: el hijo de familia judía fue criado por palestinos y

el hijo de palestinos musulmanes fue educado en el judaísmo. No sólo han crecido en contextos culturales diferentes, sino que pertenecen a pueblos enfrentados a lo largo de muchas generaciones. Diferentes miembros de cada familia asumen posiciones disímiles al enterarse de que conviven con “el hijo del otro”.

La situación que se relata está ligada con la identidad, una cuestión que inquieta a las personas durante toda su vida, aunque suele adquirir mayor relevancia durante la adolescencia. Es frecuente que los adolescentes atraviesen preguntas sobre sí mismos, que a veces son fuente de angustia: ¿quién soy? ¿Quién quiero ser? ¿Por qué me tocó en suerte esta vida y no otra? ¿Qué puedo cambiar de lo que soy y qué es irreversible? Tales interrogantes pueden parecer abstractos, aunque tienen anclaje y efectos en la vida cotidiana y cobran particular dramatismo en tramas sociales atravesadas por conflictos, desigualdades y diferencias culturales.

IDENTIDAD Y ORIGEN

La pregunta por la identidad está vigente desde tiempos remotos, cuando Parménides sentenció: “Lo que es, es. Lo que no es, no es”. Como principio general, alude a lo que es estable en el universo y sienta las bases del pensamiento: dos es dos y tres es tres, ahora y por siempre. Pero esta idea de identidad inmutable ¿sirve para referirnos a la identidad de las personas? La identidad alude a la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Pensar la identidad suele llevarnos a hacer comparaciones entre la gente para encontrar semejanzas y

diferencias que permitan distinguir a cada uno. Solemos caracterizar la identidad de alguien diciendo que es varón o mujer, argentino o extranjero, joven, niño o adulto, hincha de tal club, vago o estudioso, egoísta o solidario, etc. ¿Alcanzan esas palabras para decir quién es cada uno o sólo sirven para clasificarlo en algún grupo? La cuestión de la identidad remite, generalmente, a la permanencia en el tiempo. ¿Podríamos decir que uno es siempre el mismo a lo largo de toda su vida? Es claro que algunos rasgos se modifican porque envejecemos y se arruga la piel, pero ¿permanece estable el resto?

En versiones premodernas, la identidad personal se asociaba al origen, al nacimiento y a la filiación de una persona. Se entendía que cada uno recibía una herencia biológica de sus progenitores y allí radicaban todas sus virtudes y defectos, su legado y su futuro. En la película, esta noción de identidad aparece en varias ocasiones. Por ejemplo, cuando el rabino afirma: “El judaísmo no es una convicción, Joseph, es un estado. Un estado espiritual conectado a su propia naturaleza. Tu verdadera madre no es judía, así que tú tampoco”. Frecuentemente esta idea de identidad ligada al origen implica que a ella hay que volver cuando se extravía el rumbo, como sostiene, en la película *El rey león*, el padre de Simba cuando lo mira desde el cielo y le dice: “recuerda quién eres”. Esa visión que liga la identidad a una sustancia o esencia inmutable ha sido útil para dar sustento a las monarquías y a las desigualdades entre nobles y plebeyos, para establecer jerarquías entre varones y mujeres o entre pueblos fuertes y débiles. Esa concepción ha dado origen a las expresiones melancólicas que lamentan que “la identidad se

ha perdido” y proponen que “debemos recuperarla”. También está presente en frases cotidianas que aluden a la herencia genética como un componente determinante de la identidad, tales como “salió a su padre”, “heredó el carácter de su madre”, “lo lleva en la sangre” o insultos vulgares, cuando se dice de alguien que “es un hijo de...”, como si los defectos de sus padres y madres fueran determinantes de su modo de ser en la actualidad.

La filiación es un rasgo relevante de la identidad² de una persona, en tanto establece su descendencia de otra, sea por un hecho natural o por un acto jurídico. En la sociedad contemporánea, los organismos internacionales lo han reconocido y desarrollado dentro del “derecho a la identidad”, que supone garantizar, desde el nacimiento de una persona, un nombre y una nacionalidad. La Convención sobre los Derechos del Niño recoge este derecho en su artículo 7: “el niño será inscripto inmediatamente después de su nacimiento y tendrá derecho desde que nace a un nombre, a adquirir una nacionalidad y, en la medida de lo posible, a conocer a sus padres y a ser cuidado por ellos” y en el artículo 8: “los Estados Partes se comprometen a respetar el derecho del niño a preservar su identidad, incluidos la nacionalidad, el nombre y las relaciones familiares”. Este derecho es lesionado por error en la película. Cuando una casualidad permite descubrir el equívoco, tanto el médico como ambas madres reconocen inmediatamente

2. En buena medida, los avances en la formulación de este derecho estuvieron ligados a la aberrante apropiación de niñas y niños ocurrida en la Argentina durante la última dictadura cívico-militar. Se trataba de bebés nacidos antes o durante el cautiverio de sus madres y padres, a quienes se ocultó su origen biológico durante largos años. Sólo la lucha persistente de las Abuelas de Plaza de Mayo y otras organizaciones nacionales e internacionales logró restituir a cientos de aquellos niños y niñas, hoy adultos, a sus grupos familiares de origen, aunque aún hay muchos que no han podido recuperar su verdadera filiación.

que los jóvenes tienen derecho a saber lo que había ocurrido. Así se lo plantean en un diálogo entre ellas: “Fue el destino. Es la vida de ellos. Tienen derecho a saber”. Sin embargo, la filiación biológica no agota la compleja pregunta por la identidad. Por eso puede resultar ridícula la pregunta de Joseph a su madre: “¿Quieres decir que el otro soy yo? ¿Y que yo era el otro?”. Difícilmente se podría atrapar la identidad de Joseph y de Yacine en las trágicas circunstancias de sus nacimientos.

IDENTIDAD Y ELECCIONES

La modernidad dio cabida a otras expresiones más abiertas de la identidad personal. A partir de defender la igualdad ante la ley y la igualdad de oportunidades, la tradición liberal asumió que “uno es lo que hace”, es decir, uno desenvuelve su identidad en las elecciones que realiza a lo largo de su vida, que lo pueden llevar a ser mejor o peor de lo que era al nacer, mejor o peor que sus padres y su clase social de origen. La identidad se expresa como voluntad de distinguirse de los demás, demarcar un territorio propio y vivir con suficiente autonomía respecto a otros sujetos y a las comunidades. Cada cual delinea su propia identidad al escoger sus círculos de pertenencia y su estilo de vida: su profesión, sus amigos, su pareja, el lugar donde vivir, etc. Así lo afirma Zygmunt Bauman: “Reemplazar el presupuesto de una identidad ‘siempre igual’ por la perspectiva de un interminable esfuerzo por lograr identificación significa, en principio, la aceptación de la falta de fundamentos externos y prefabricados del yo, y de la completa e indivisible responsabilidad del yo por elegir: ‘Soy lo que consiga hacer de mí

mismo”³. Esta visión tan activa de la identidad ha sido cuestionada desde diferentes tradiciones culturales y creencias religiosas que se oponen a que cada sujeto pueda desprenderse del legado intergeneracional y de los rasgos particulares de las comunidades de origen. También es cuestionada por su excesivo centramiento en la voluntad individual y su menosprecio de los condicionantes sociales, materiales y culturales.

Entre aquella visión esencialista y su contraparte voluntarista, hay numerosos matices a tener en cuenta. En primer lugar, que la identidad no es puramente individual ni puramente social, sino un proceso interactivo en el cual la autoidentificación del sujeto busca ser reconocida por los demás sujetos con quienes establece relaciones, pues sólo a través de ellos existe social y públicamente. Es decir que la identidad incluye el conocimiento de uno mismo y el reconocimiento de los otros, frecuentemente sesgado por los afectos, pues mucho de lo que nos constituye como personas proviene de decisiones y elecciones basadas en la necesidad de querer y que nos quieran o el miedo a perder ese amor.

Del mismo modo, por más que cada cual tome decisiones y escoja su camino, hay puntos de partida establecidos por el origen y la pertenencia a una comunidad inicial, que a veces potencian y a veces cercenan las posibilidades de elegir. Desde esta perspectiva, más que un simple recorrido de elecciones, la construcción de la propia identidad es un proceso de lucha contra los condicionantes y las limitaciones que el sujeto recibe. Así lo plantea Jean-Paul

Sartre: “no nos convertimos en lo que somos sino mediante la negación íntima y radical de lo que han hecho de nosotros”.⁴ Eso que hicieron de nosotros alude a los condicionantes que la sociedad y nuestros grupos de referencia pusieron a nuestro alrededor y los que la educación familiar y escolar puso en nuestras emociones y creencias. La imagen que tenemos de nosotros mismos y de los demás está sesgada por los anteojos que el entorno cultural nos ofrece para mirar y mirarnos. Se trata de prejuicios y estereotipos que nos ofrecen alguna seguridad, pero al mismo tiempo limitan nuestras posibilidades de encuentro con otros, como en el diálogo entre Joseph y su madre, cuando aquel apenas se ha enterado del intercambio de bebés:

Joseph: Cambio mi kipá por un cinturón bomba.

Madre: No digas eso.

Joseph: ¿Sigo siendo judío?

El entorno no sólo provee y limita, sino que despierta en cada uno las dinámicas de identificación y búsqueda de resguardos para fortalecer los lazos con los grupos de referencia. Solemos ser muy activos en ese proceso de internalizar y hacer nuestro aquello que se nos presenta desde afuera, lo cual a veces reduce enormemente nuestro margen de decisión, no por imposición sino por autolimitación. Esta idea de la identidad personal como una construcción agónica, atravesada por las tensiones entre deseo y deber, entre querer y poder, está presente en diferentes tramos de la película, como el siguiente diálogo entre Joseph y Yacine:

3. Bauman, Zygmunt (2001): *En busca de la política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

4. Sartre, Jean-Paul (1961): “Prefacio” en Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*.

Joseph: ¿Qué querrías ser si pudieras elegir?

Yacine: James Bond.

Joseph: Papá hubiera querido que yo fuera como tú.

Yacine: Tu padre no es el que decide. Sólo tú.

Cada cual tiene su pasado y sus deseos para el futuro, sus motivos de orgullo, sus temores y sus sueños pero todos tenemos que llevar adelante alguna lucha para desarrollar nuestras vidas. Según Morin, esa lucha puede ser vista como pesada carga o como una aventura apasionante: “Cada individuo debe ser plenamente consciente de que su propia vida es una aventura, incluso cuando cree que está encerrada en una seguridad; todo destino humano implica incertidumbre irreductible, inclusive la certeza absoluta, la de la muerte, ya que ignoramos su fecha. Cada uno debe ser plenamente consciente de su participación en la aventura de la humanidad que ahora tiene una rapidez acelerada, lanzada hacia lo desconocido”.⁵ Algunos tratan de superar traumas, otros cargan con dolores propios o ajenos, todos somos vulnerables y hasta Aquiles padece las limitaciones de su talón.

IDENTIDAD Y NARRACIÓN

La vida es una aventura de final incierto, atravesada de dudas y contramarchas, en la cual la identidad puede ser la mochila en la cual guardamos nuestros recuerdos de viaje y nuestra vajilla de todos los días, que a veces puede ser pesada y otras sirve para

descansar sobre ella. Esta tensión se percibe en algunas de las frases de los protagonistas de la película:

Yacine (a Joseph, mirándose juntos al espejo): Mira, Isaac e Ismael, los dos hijos de Abraham.

Joseph: Ser judío era importante para mí. Significaba algo. Ahora es como si no existieran. Ya no me siento más judío, pero no soy palestino.

El pasado, la naturaleza y el entorno en que crecemos nos constituyen y, en ocasiones, funcionan como anclas difíciles de levantar, ponen techos a nuestros sueños y cortan las alas de nuestro deseo. Frente a “lo que hicieron de nosotros”, desarrollamos estrategias para sortear los techos impuestos y recrear las alas cercenadas. La naturaleza y el entorno limitan y condicionan, pero a veces no sólo no logran impedir, sino que provocan una irresistible voluntad de resistencia. Por eso la historia registra talentos notables como un escritor ciego (Jorge Luis Borges) y un músico sordo (Ludwig Van Beethoven), por eso dos afectados por el asma llegaron a ser un brillante militar (José de San Martín) y un rutillante revolucionario (Ernesto Guevara), por eso han descollado en el deporte personas que tuvieron severas enfermedades infantiles (como Lionel Messi y Manuel Francisco dos Santos “Garrincha”). No podemos elegir lo que nos pasa, pero sí podemos elegir cómo respondemos a lo que nos pasa y nuestra identidad no está contenida en lo que nos ocurrió, sino en los modos de enfrentarlo. También importa lo que hacemos de los demás, los límites que les impone nuestra mirada, tanto nuestro desprecio o agresiones como nuestra comedida sobreprotección. Formamos parte de una

5. Morin, Edgar (1999): *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma; reformar el pensamiento*, Buenos Aires, Nueva Visión.

urdimbre de miradas que fortalecen o debilitan, que sostienen o dejan caer, porque lo que hacemos o dejamos de hacer hacia los demás diseña una frontera que ellos deberán luego sobrepasar. A lo largo del tiempo, no sólo escogemos las acciones que realizamos sino que revisamos una y otra vez el relato sobre lo que hemos hecho. Damos forma a nuestra vida al transformarla en una historia susceptible de ser contada. Allí le ponemos palabras a lo que en cada instante sólo fueron sensaciones, emociones o gestos. Según Ricoeur, “nuestra vida, abarcada por una sola mirada, se nos aparece como el campo de una actividad constructiva, tomada de la inteligencia narrativa, mediante la cual intentamos reencontrar, y no simplemente imponer desde afuera, *la identidad narrativa que nos constituye*”.⁶ En la incierta travesía cotidiana, en los hechos que no dominamos, nuestros proyectos cobran vida y se derrumban, nos hacen ser quienes somos y nos desconciertan poco después. Para Joseph y Yacine, la noticia del equívoco que sesgó su nacimiento y su crianza, derribó buena parte de la identidad que habían construido hasta entonces, pero al mismo tiempo les dio nuevas herramientas para enhebrar de otros modos los hilos sueltos. ¿Cuánto aprendió cada uno del otro en ese desgarrador encuentro de cada cual con su sustituto? ¿Cuánto pudieron conmover de sus propios prejuicios y de las murallas que les había impuesto el discurso de las comunidades en que habían crecido? En el relato de sus vidas, el tiempo del engaño y el tiempo del encuentro podrán ensamblar-

se en un nuevo relato superador, sobre el cual cada uno habrá de fundar su propio proyecto. El equívoco fue un hecho desgraciado, pero su descubrimiento puede ser también una oportunidad. Así lo afirma Yacine: “¿Sabes lo que pensé cuando supe que mi vida debería haber sido la tuya? Pensé: ahora que empecé esta vida tengo que hacer algo con ella para que estén orgullosos de mí. Y es por ti que tengo mi vida, Joseph, es lo mismo. No la desperdicies”.

Isabelino Siede
Licenciado y doctor en Ciencias de la Educación,
y profesor para la enseñanza primaria.

6. Ricoeur, Paul (1984): *Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades*, Buenos Aires, Docencia.

ACTIVIDADES

Para alumnos

Antes de ver la película

1. Indaguen en diferentes medios sobre el conflicto territorial, político y cultural entre Israel y Palestina. Incluyan en esa indagación alguna aproximación al judaísmo y al islamismo, para considerar las resonancias religiosas del conflicto.

2. Escriban individualmente: ¿quién soy?

Si tengo que definirme en pocas palabras, ¿qué palabras elijo?

3. Discutan entre pares: ¿Qué es lo que nos hace ser quienes somos? ¿Los rasgos congénitos? ¿La manera en que los demás nos ven? ¿Lo que hemos hecho en la vida? ¿Qué podemos cambiar de nosotros mismos y qué no?

Después de ver la película

1. Discutan entre pares: ¿Qué cambió en Joseph y Yacine a lo largo del relato? ¿Cambiaron por propia voluntad o porque las circunstancias los obligaron?



Recomendaciones de películas afines

El club de los cinco (EEUU, 1985). Dir. John Hughes.

The Truman Show (EEUU, 1998). Dir. Peter Weir.

Ser digno de ser (Francia/Israel/Bélgica/Italia, 2005). Dir. Radu Mihaileanu.

¿Qué significa “identidad” en cada uno de los siguientes diálogos?

Doctor (a los padres): Ustedes seguramente se preguntarán si desean cambiar la identidad de sus hijos.

Filal: ¿Vas a recuperar tu verdadera identidad?

Joseph: No es sólo un nacimiento. También es la familia que me crió.

Filal: Desde que naciste eres judío. Vamos, termina de una vez.

Yacine: Yo soy lo que soy y lo que quiero.

Filal: Eres el hijo de otros.

2. Reflexionar individualmente: ¿qué podría cambiar de lo que soy sin dejar de ser quien soy? ¿Qué querría ser si pudiera elegir?

Para directivos, docentes y preceptores

1. Antes de ver la película, realicen un listado de los rasgos que caracterizan al estudiantado de la institución en que trabajan.

2. Discutan cuáles de ellos son rasgos procedentes de sus familias, de su generación, de su época, de su clase social o de otros factores que condicionan las identidades sociales.

3. Analicen la posición de la escuela ante cada uno de ellos: cuáles intenta cambiar y cuáles debería respetar.

4. Después de ver la película, intercambien sus opiniones sobre los sentimientos y las acciones de los personajes que más les hayan llamado la atención: los jóvenes, las madres, los padres, los hermanos, los amigos, etc. Retomen el listado que elaboraron anteriormente y discutan:

- ¿Cómo podría acompañar la escuela una situación crítica como la que viven Joseph y Yacine?

- ¿Cuán flexible es la escuela a los cambios de los estudiantes?

Para conversar en familia

Antes de ver la película

1. Dialoguen sobre los rasgos que los identifican como familia y que comparten todos sus miembros (cualidades, defectos, costumbres, rasgos físicos, creencias, etc.). Luego de elaborar un pequeño listado, podrían conversar sobre lo que les gustaría preservar de esos rasgos y lo que les gustaría modificar.

2. Los adultos de la familia pueden comentar qué conservan hoy de lo que eran durante su adolescencia y qué no. Es recomendable que incluyan en el relato la diferencia entre lo que los demás esperaban de ellos y lo que ellos prefirieron ser.

Después de ver la película

1. Intercambien sus opiniones sobre los sentimientos y las acciones de los personajes que más les hayan llamado la atención: los jóvenes, las madres, los padres, los hermanos, los amigos, etc.

Recomendaciones bibliográficas

Borges, Jorge Luis (1960):
"El cautivo", en *El hacedor*.

Juarroz, Roberto (1984):
Octava poesía vertical.
Buenos Aires, Carlos Lohlé.

Recomendaciones bibliográficas del Ministerio de Educación

Asociación Abuelas de Plaza de Mayo:
• *Quién soy yo* (2007).
<http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver>
• *Quién soy yo?* (2010).
• *El camino de la construcción del Derecho a la Identidad*.

2. Retomen el listado que armaron antes de ver la película y dialoguen en torno a esta pregunta: ¿qué cambios en esos rasgos romperían el lazo familiar? ¿Qué cambios podrían contribuir a fortalecerlos como familia?

3. Dialoguen sobre el futuro de los jóvenes de la familia: ¿qué esperan los adultos de ellos? ¿Qué quieren ser ellos al crecer?